

# ARTE Y CULTURA

## Canasta Cultural

Armando Arias

### Somali Bose

La bailarina hindú **Somali Bose** ofreció una función de danza *orissi* en el Cineteatro Rosalío Solano, gracias al generoso auspicio de sus anfitriones, **Djahel Vinaver** y **Cristina Medellín**, del Ensamble de Danzas Clásicas de la India y del grupo *Grosso Modo*, de la Universidad Autónoma de Querétaro, respectivamente. **Djahel** invitó a México a la maestra hindú, en tanto el proyecto de su ensamble es el estrechamiento de nexos entre México y la India. Colaboran también, para esta visita, el INBA y el Conaculta, prestando espacios y

importante para la expresión escénica, pero también para la preservación de un ritual, ya que las bailarinas, en la antigüedad, dos siglos antes de **Cristo**, bailaban exclusivamente para los dioses y sacerdotes.

Del mismo modo, los *gungrus* o cascabeles cumplen con un significado y se emplean para que el paso de la bailarina suene claro, fuerte y contundente.

Cuando, influidos por nuestras lecturas de *Kalimán*, advertimos a **Somali** que la marca de su frente no era otra cosa que "un tercer ojo", ella sencillamente rió y, en su inglés británico, explicó: "las bailarinas usan una marca en la frente porque significa que están casadas con su dios, son las novias de Dios. Las novias hindúes, el día que se casan, se ponen esa señal de color rojo, color de buen augurio. Las viudas no lo usan y, como de la marca en la frente, tienen que desprenderse de muchas otras costumbres."

Sobre la perfección del atuendo, immaculado, **Somali Bose** da crédito a su gurú, porque le enseñó a cuidar todos los aspectos, desde tener el traje en perfecta condición, hasta tener cuidado de que todos los detalles del ornamento sean elegantes. Son cinco piezas del traje manufacturado en seda y realizado con base en el cari-



tradicionales. Es evidente que las danzas del occidente son prácticas y prefieren analizar la realidad circundante del creador, no su alma, por lo que se hallan desprovistas del elemento espiritual. De ahí que la existencia de códigos técnicos en la danza clásica y en la danza contemporánea forme bailarines muy bien preparados técnicamente que salen al escenario más preocupados por cumplir con estas codificaciones técnicas que por transmitir algo al corazón del espectador... a Dios, dicen los orientales.

**Somali Bose**, con su inglés británico, explica: "para toda la danza, oriental y occidental, para

todo el arte, es requerimiento capital transmitir una sensación del ejecutante al espectador. Hay dos personas: el artista y el individuo. No se pueden unir los dos, porque iniciarían una confusión. Hay bailarines que asumen inmediatamente el movimiento, lo hacen suyo y, al estar en escena, logran ir más allá de la técnica; hay otros que no, que se quedan en la técnica y no transmiten más. Es

éxito, dada la categoría de sus presentaciones.

Durante la función que tuvimos la fortuna de presenciar en Querétaro, la bella maestra, de sólo veinticinco años de edad, compendió la milenaria perfección que el arte oriental aporta al mundo. Esta función fue suficiente para marcar una huella precisa e indeleble del significado de la danza, en el siglo XXI, como prueba palpable de lo que debe ser el cuerpo/templo.

**Somali Bose** es una creyente consecuente de sus tradiciones, no es una religiosa ortodoxa. Para ella, Dios está en el universo, en una imagen, en otra persona, en una piedra. La relación de respeto que como artista guarda con todos ellos determina su conducta armónica en la vida. Cuando bailó para los queretanos la pasada semana, no se limitó a ejecutar movimientos técnicamente ensayados para convencer a un público de la gracia que posee; no, ella depositó a Dios en todos y cada uno de los espectadores y, con la energía de quien tiene acceso a fuerzas superiores, bailó para todos y cada uno de los presentes. He ahí una evidente diferencia que mucho bien haría comprender a la cultura occidental.

La primera impresión que proporciona su aparición en el escenario es la de una hermosa bailarina ataviada con una vestimenta plena de simbología. El color rojo en los pies y en las manos simboliza buenos augurios y forma parte de un ritual de la región de Orissa y Bengal. En aquellos territorios las mujeres pintan cotidianamente sus pies. Para bailar, también se pintan las manos, porque es muy



puntualidad, traje planchado, maquillaje bien aplicado; ningún detalle de su vestuario debe distraer al espectador; su pendiente no debe moverse mientras baila, por eso se lo prende con un seguro. Se tiene que atar bien los cascabeles para que no se caigan en función. Cuando sucede un accidente debe saber manejarlo con la misma maestría que emplea para evitarlo, para que nada distraiga al público, a ella, ni a Dios.

Cuando el dios **Shiva** se presenta, baila en forma masculina, vigorosa y destructiva. También baila suavemente cuando ejecuta danzas femeninas. Los dioses tienen ambos aspectos que recupera la danza *orissi*, según la cual las bailarinas pueden transformarse, de acuerdo al personaje que interpreten, semejantes a **Shiva**, quien tiene el poder de transformarse en hombre o mujer.

La danza *orissi* es una danza espiritual, pero no religiosa. No hay una doctrina moralizante de por medio. Esa es una confusión que desconcierta a los bailarines de danza contemporánea, quienes a la solicitud de que sus danzas posean un elemento interno, se imaginan a sí mismo bailándole a la Virgen de **Guadalupe** o a San **Judas Tadeo**. Esto es innecesario en una cultura en la que la cultura contemporánea, desde hace muchos siglos, está desligada de las manifestaciones

el movimiento hasta hacer suyas las pisadas, hasta que entra en la sangre. En el escenario, una bailarina no está pensando en los pasos, porque ella ya es parte de la danza. Para lograrlo trabajó arduamente en el salón de clases con los muslos, hasta que el cuerpo se acostumbró a trabajar de esta forma extracotidiana. En ensayo o en clase, es la persona, no el artista, quien está presente. Su mente está en el ensayo y no dentro de ella misma. Está pensando en la técnica, con el espejo enfrente. Está trabajando”.

Cuando el bailarín repite el movimiento lo aprende; si está bien impregnado y entendido entonces puede disfrutarlo y llegar a sentirlo.

Depende de la sensibilidad de cada bailarín sentir profundamente lo que baila o hacerlo superficialmente. Hay quien repite el movimiento pero no transmite porque no siente. Algunos creadores del occidente, como el coreógrafo **Maurice Béjart** o la directora del *Circo del Sol*, ponderan como muy valioso lograr un acercamiento al arte del oriente, cuya estructura se encuentra determinada por una situación escénica, ritmo en escena y emoción, tres cualidades que la danza de la India posee sobradamente debido a que no es sólo danza;

